

APROXIMACION A LA VIDA Y OBRA DEL JIEN- NENSE PEDRO ORDOÑEZ DE CEBALLOS

MIGUEL MOLINA MARTINEZ

Abundan en la crónica indiana quienes escribieron los propios hechos que protagonizaron. La figura del soldado-cronista ocupa un lugar preeminente en la historiografía de la época, con ejemplos tan señeros como Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Francisco Pizarro, Pedro de Valdivia, Jiménez de Quesada o el mismo Cieza de León.

Esta particular condición posibilitó relatos de características diferentes a los de aquellos otros autores que nunca pisaron el escenario de los sucesos narrados. Los hechos de armas, la exaltación del héroe, la aventura, el peligro, etc. son elementos indiscutibles de estas obras, gestadas algunas en el fragor de la batalla y otras maduradas con la perspectiva que otorga el tiempo. En conjunto, como señala Georges Baudot, se trata de testimonios inigualables a pesar de su insuficiencia, su parcialidad o su carácter superficial.

Todo cuanto se acaba de decirse válido a la hora de analizar la vida y obra del jiennense Pedro Ordóñez de Ceballos. Soldado en los más dispares escenarios, gobernante, clérigo y evangelizador, su biografía es una de las más asombrosas y espectaculares difícilmente encasillables bajo ningún epígrafe determinado.

No ha sido Ordóñez de Ceballos un personaje especialmente favorecido por la historiografía, pese a que sus escritos tuvieron gran difusión en el siglo XVII. En concreto, de su *Viaje del Mundo* circularon ya en aquella centuria tres ediciones y puede decirse que fue el autor jiennense más leído de la época¹.

1. Esta obra fue publicada por primera vez en Madrid en 1614 por Luis Sánchez, que volvió a editarla en 1616. La tercera edición se hizo también en Madrid en 1691 y corrió a cargo de Juan García Infanzón. Existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 1.180.

El cronista mayor de Indias, León Pinelo, recoge en su *Epítome* los trabajos de Ordóñez de Ceballos². Olvidado luego durante mucho tiempo, Serrano Sanz lo rescata y publica otra vez el *Viaje*³. En la década de los cuarenta, Emiliano Jos le dedicó unos breves comentarios⁴ y apareció una nueva edición del *Viaje*, antecedida de un escueto prólogo de Ignacio B. Anzoátegui⁵. La última edición de esta obra data de 1957 con estudio preliminar de Juan L. Alborg⁶.

Menor fortuna, desde luego, ha tenido el resto de sus trabajos. Solamente la *Historia de Jaén* que firma Ximénez Patón ha sido publicada de nuevo desde el siglo XVII⁷. No obstante fue consultada en la época para la redacción de otras obras y especialmente aprovechada para la historia eclesiástica de la provincia. En este sentido, debe apuntarse el particular uso que de ella hizo el cronista de Indias, Gil González Dávila⁸.

Aunque para la historiografía jiennense sea esta última obra la más representativa, desde el punto de vista americanista su aportación más sobresaliente es el *Viaje del Mundo*. Además, brinda, como ningún otro trabajo, un panorama completísimo de la vida del autor. Por ello, se hace indispensable en cualquier intento de biografía que sobre él se pretenda.

2. Antonio DE LEON PINELO: *Epítome de la Biblioteca oriental y occidental, náutica y geográfica*. (Edición y estudio introductorio de Horacio Capel). Barcelona, 1982, pág. 35.

3. Manuel SERRANO SANZ: *Autobiografías y Memorias, en Nueva Biblioteca de Autores Españoles*. Madrid, 1905, T. II, págs. 271-460.

4. Emiliano JOS: *Centenario del Amazonas: La expedición de Orellana y sus problemas históricos. Fuentes y Bibliografía*. "Revista de Indias" (Madrid), núm. 11 (1943).

5. Pedro ORDOÑEZ DE CEBALLOS: *Viaje del Mundo*, en *Bibliotheca Indiana*. Madrid, 1957, T. I, págs. 73-275.

6. Pedro ORDOÑEZ DE CEBALLOS: *Viaje del Mundo*, en *Bibliotheca Indiana*. Madrid, 1957, T. I, págs. 73-275.

7. Bartolomé XIMENEZ PATON : *Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén, muy famosa, muy noble y muy leal, guarda y defendimiento de los Reynos de España y de algunos varones famosos hijos della*. Jaén, 1983. (Edición facsimilar). Va precedida de un breve prólogo de Rafael Ortega y Sagrista. Fue publicada por primera vez en Jaén en 1628 por Pedro de la Cuesta.

8. Tal es la conclusión de M.^a Antonia HINOJOSA PINO : *La diócesis de Jaén en el Theatro eclesiástico del cronista mayor de Indias, Gil González Dávila*. Granada, 1986. Memoria de licenciatura inédita.

1. UN BOCETO BIOGRAFICO

La mejor síntesis sobre la vida de Ordóñez de Ceballos se debe a A. Vázquez de la Torre⁹, realizada con motivo de un ingreso como Consejero del Instituto de Estudios Giennenses. Está basada en los propios datos que ofrece el personaje y en los que, a su vez, proporciona Ximénez Patón en el capítulo XXXVII de la *Historia de Jaén*. A ella nos ceñimos para este bosquejo biográfico¹⁰.

Nació Pedro Ordóñez de Ceballos en Jaén a mediados del siglo XVI de padres cristianos. Estudió en las escuelas de la iglesia de San Andrés, siendo su maestro Juan Dicier que lo fue también del príncipe Carlos. A los nueve años, se trasladó a Sevilla en donde fue acogido por Alonso de Andrade y de Avedaño. Allí continuó sus estudios en la Compañía de Jesús y en el Colegio de Maese Rodrigo hasta lograr el bachiller en Latinidad y Humanidades.

Un lance amoroso en el que se ve envuelto le obliga a abandonar rápidamente Sevilla y termina embarcándose, como alguacil mayor, en las galeras que desde el Puerto de Santa María navegan hacia Italia. Comienza, de este modo, su andadura por tierras europeas en las que alternará las actividades mercantiles con los hechos de armas y los sucesos más extravagantes que son los que, en definitiva, restan credibilidad al libro.

Tras ser recibido en Roma por el papa Gregorio XIII, pasó a Túnez. Durante la travesía cuenta haber intervenido en el abordaje y desvalijamiento de hasta un total de 30 navios, cuyo botín ascendió a más de 4.000 ducados. Visita luego Jerusalén y regresa a Sevilla, tras recorrer las islas de Cerdeña, Menorca, Mallorca e Ibiza y tocar en Tetuán y Fez.

En su primer viaje al Nuevo Mundo llegó hasta Cartagena de Indias. Allí fue comisionado para hacer una presentación de quejas ante el Consejo de Indias, lo que cumple regresando, de nuevo, a España.

Durante los años siguientes, actuará como comerciante obteniendo lucrativos beneficios. Primero será el comercio del trigo con Francia; después, en demanda de otras manufacturas, recorrerá Inglaterra, Irlanda, Dinamarca, Alemania, Finlandia, Suecia, Noruega y Rusia.

9. A. VAZQUEZ DE LA TORRE: *Un giennense que renunció a un trono: Don Pedro Ordóñez de Ceballos*. "Boletín del Instituto de Estudios Giennenses" (Jaén), núm. 4 (1955), págs. 114-143.

10. Debe insistirse en la necesidad de realizar una edición crítica de esta obra, confrontando los numerosos documentos existentes en los archivos y salir al paso de las dudas suscitadas sobre la veracidad o no del relato.

Su incursión en el continente africano la hizo en compañía de un mercader portugués. Juntos recorren Cabo Verde, Los Ríos y el Congo y regresan a Sanlúcar de Barrameda con un importante cargamento de negros.

Inquieto y ansioso por vivir nuevas experiencias, desembarca, otra vez, en Cartagena de Indias ocupando una plaza de gentilhombre de 30 escudos. A partir de este momento, se presenta como el principal protagonista de innumerables aventuras que van desde su marcha por Mompox y Tenerife hasta las jornadas de Urabá, donde actúa como mariscal de campo.

Intervino en la fundación y población de La Concepción, de Santiago de los Caballeros y de Alta Gracia de la Suma Paz. Realizó, por mandato de la Real Audiencia de Santa Fe, la primera visita que se hizo a la gobernación de Antioquia, otorgada a Juan de Rodas. Inmediatamente después acometió la de Popayán, cuyo gobernador era entonces Jerónimo de Cuesta y Salazar. Desempeñó la gobernación interina de Popayán y durante su breve mandato hizo frente al levantamiento de pijaos y paes a los que termina sofocando. La llegada del nuevo gobernador puso fin a esta inicial experiencia política. Con ella concluye la primera parte del *Viaje del Mundo*.

2. " CRISTIANO ERRANTE "

La segunda parte de la obra se inicia con su ordenación como sacerdote por el arzobispo de Santa Fe, posiblemente hacia 1586. Es difícil conocer el móvil que le impulsó a tomar tal decisión ya que en ningún momento del relato se detiene a explicar dicho cambio.

Como clérigo, participó activamente en la visita pastoral del arzobispado, ocupándose durante trece meses en recorrer los pueblos de Tunja, Pamplona, Villa de Cristóbal, La Grita, Alcázar, el puerto de Ocaña, Vélez, La Palma, Angostura, Victoria, Onda, Mariquita, Vague, Tocaima, Alta Gracia, Santiago de los Caballeros y San Juan de los Llanos. Empleó otro año en una expedición por el río Marañón hasta "do se parte en dos, por donde fue Aguirre el traidor". Llegó a la boca del Drago y regresó a Pamplona para ocupar su vicaría y curato.

Sin embargo, su afán de aventura se impuso a la vida apacible de aquella ciudad. Apenas transcurridos ocho meses, la abandona para iniciar otro largo periplo que le confirma como un incansable viajero y trotamundos. Marcha hasta Chile y desde allí a Quito, Santa Fe, Popayán y Pasto. De regreso a España, sufre un naufragio y llega a México.

En Guatemala trafica con el añil obteniendo cuantiosas ganancias que le permiten fletar un navio y dirigirse a Guayaquil. Desde aquel puerto pone

rumbo a Filipinas pero una tormenta lo desvía a las costas de China. Entre 1590 y 1591 permanece en Oriente visitando sucesivamente Cebú, Macao, Cantón, Tapán y Nagasaki.

De tan largo itinerario sobresale, sin duda, su encuentro con la Infanta de los Reinos de Cochinchina y Champáa. Ordóñez de Ceballos concede a estos episodios una atención preferente al dedicarles los capítulos comprendidos entre el IX y el XXVII del libro segundo de su *Viaje*.

Se trata de uno de los pasajes más inverosímiles de su biografía y donde la ficción parece haberse impuesto sobre la realidad. El enamoramiento de la Infanta y la propuesta de matrimonio junto a un sinfín de fantásticas acciones crean un ambiente novelesco que han hecho dudar acerca de su veracidad. Al final, triunfó su condición de clérigo y logró atraer al bautismo a toda aquella corte real eludiendo las propuestas matrimoniales. Con su renuncia al trono, escribe Vázquez de la Torre, perdió la ciudad de Jaén sumar a sus títulos otro más: el de haber sido cuna de reyes¹¹. Por el contrario, para nuestro viajero esta decisión le acarreó el destierro, marchando a diversas ciudades del Extremo Oriente. En septiembre de 1592 se encontraba ya en Madagascar, rumbo a Pernambuco.

Infatigable en sus periplos -“Elcano con sotana”, le llama Jiménez de la Espada-, en lugar de marchar a España, opta por dirigirse al Perú. Ya en el viejo imperio inca se asentará en las provincias de los quijos y allí permanecerá durante más de seis años.

Durante esta larga estada, se ocupó de la pacificación y evangelización de los indígenas del territorio¹². Todavía tuvo tiempo y energía para intervenir, por deseo expreso del oidor de Quito, Pedro de Zorrilla, contra los levantados en tiempos del virrey Cañete por causa de las alcabalas. El éxito de su acción le valió, como premio, el beneficio del pueblo de Pimampiro a 20 leguas de Quito.

La labor de gobierno desempeñada aquí demuestra su preocupación por el indio. Procuró abastecer de agua al pueblo, impidió que los españoles conviviesen con los indígenas y buscó siempre el mantenimiento de buenas relaciones entre éstos y sus caciques.

11. A. VAZQUEZ DE LA TORRE: *art. cit.*, pag. 133.

12. La versión que ofrece en el capítulo XXX del libro 2.º sobre el alzamiento y posterior cometimiento de los quijos difiere de la planteada por el cronista Toribio de Ortiqeira en su *Jornada del Río Marañón*, capítulos 51-61.

Transcurridos ocho años en este empeño y después de haber repartido entre la población indígena más de 4.000 ducados en limosnas, decidió volver a su patria¹³.

Desde 1597 hasta 1630, en que fallece, Ordóñez de Ceballos permaneció en Jaén ocupado en la redacción de sus libros. Únicamente viajó a Madrid entre 1614y 1616 para la obtención de licencias para el *Viaje del Mundo* y el *Triunfo de la Santa Cruz*.

No existen vestigios que confirmen el que sus restos reposen en la parroquia de San Pedro, como fue su deseo, debido al estado ruinoso y obras posteriores de la edificación.

3. EL VIAJE DEL MUNDO. VALOR HISTORIOGRAFICO

Al margen de su intensa actividad mercantil, evangelizadora y de gobierno, Ordóñez de Ceballos ocupa un lugar en la crónica indiana que no ha sido justamente valorado. La sombra de algunos relatos fantásticos le ha postergado a una segunda o tercera fila que, en modo alguno, le corresponde.

Sin entrar en consideración del resto de sus obras, el *Viaje del Mundo* posee un enorme interés, no tanto ya por su carácter biográfico, sino especialmente por la atención prestada a los aspectos sociales, económicos y morales de la población aborígen. Gran observador de la naturaleza, brinda excelentes descripciones del paisaje, de la fauna y de la flora. Igualmente, los retratos que realiza de los personajes evidencian una sagacidad y profundidad excepcionales.

Emiliano Jos puso de relieve el valor del *Viaje* como fuente para la historia de los descubrimientos por las tierras del Amazonas y de El Dorado¹⁴. Con respecto a lo primero, son muy aprovechables los capítulos dedicados a la región de los quijos en el Alto Amazonas y sus apuntes sobre la población de Pimampiro.

Por lo que se refiere a El Dorado, Ordóñez no sólo tiene su plaza como historiador, sino también como uno de los protagonistas atraídos por la fuerza del mito. No extraña, por tanto, que en algún momento creyera haber

13. Una aproximación a lo actuado por el jiennense en estas tierras puede verse en José RUMAZO: *La región amazónica del Ecuador en el siglo XVI*. Sevilla 1946 págs 212-217.

14. Emiliano JOS: *art. cit.*, págs. 15-18.

llegado a la Casa del Sol y que mostrara deseos de enrolarse, aunque al final no lo hiciera, en la expedición de García de Serpa en seguimiento de aquella quimera. Los capítulos XVII y XVIII del libro primero son particularmente interesantes para dicha materia.

La estructura del *Viaje* ofrece una clara visión tripartita que el mismo autor se encarga de explicar. Los dos primeros libros contienen el relato de sus experiencias y aventuras; el tercero, un itinerario con las características de las tierras recorridas. Debía completar la obra un cuarto libro sobre las grandezas de la ciudad de Jaén que finalmente no llegó a incluir.

Resulta significativo que el corte entre el primer y segundo libro coincida con su ordenación como sacerdote en Santa Fe. El intento de distinguir estas dos etapas de su vida no supone, sin embargo, una modificación substancial en la forma de exposición. Se observa, lógicamente, una mayor preocupación evangelizadora y misional en la segunda parte. Pero ello no resta, en absoluto ese carácter aventurero y espíritu mercantil tan presentes en el primer libro. Tal homogeneidad obedece, en gran medida, a que toda la obra fue redactada al final de su vida y a la propia intencionalidad del autor de limar ciertas asperezas de la primera parte, disonantes con su posterior condición de clérigo.

Reflexionando Ignacio B. Anzoátegui sobre la necesidad de escribir y relatar que mueve al aventurero afirma que se trata de un acto por el que el autor se entrega libremente, como esclavo, a los acontecimientos para sentirse dueño de sí mismo¹⁵. Tal parece ser el caso de Ordóñez de Ceballos. El deseo insistente y repetido de escribir los hechos más notables de su largo peregrinaje reflejan esa inquietud de proyección hacia los demás. El aventurero-cronista puede llegar a ser un autor dramático: un escritor que narra los actos de su propio destino y se somete a la consideración del gran público.

Pudo ser consciente de ello el “clérigo agradecido” y de ahí su énfasis en el prólogo al lector de dejar claro que no escribe para su propia alabanza. Aún insiste en este aspecto cuando explica en el capítulo I lo que sigue:

“Bien se que a algunos se les puede hacer cosa muy nueva al ser yo historiador de mi propia vida... A eso responderé que no es mi intento hacer tal, sino dar un desengaño particular de la variedad que este mundo tiene. Y que así como el gran Julio César, emperador romano, historió su vida y guerras, no por el interés del nombre y fama que dello le podía resultar, sino para que sirviese de un ejemplar vivo para

15. Véase el prólogo a la edición del *Viaje del Mundo* en la Colección Austral, pág. 11.

otros capitanes y gente aficionada al ejercicio militar, no de otra suerte me ha parecido a mí el poner aquí los varios sucesos que me han acontecido; lo uno, para que sirvan de nota para otros, y lo otro, para que haciéndolo cumpla con mi debido agradecimiento”.

Los dos primeros libros del *Viaje del Mundo* constituyen una secuencia ininterrumpida de aventuras y sucesos bélicos en los que Ordóñez de Ceballos pone de manifiesto su capacidad narrativa. En su condición de soldado no duda en resaltar la buena organización militar del enemigo, sus armas o su estrategia. Los accidentes geográficos aparecen como un componente más del relato en función de las dificultades o ventajas que representan para la marcha o para el combate.

Del igual modo, son muy frecuentes las alusiones a Santiago Apóstol y a la Divina Providencia como factores determinantes del éxito en el campo de batalla. Es significativo cómo Ordóñez de Ceballos participa todavía a principios del XVII de ese providencialismo y fe mesiánica, tan característicos de la primera fase de la conquista.

Como es lógico, son escasas en esta parte de la obra las noticias sobre la situación social y económica de los pueblos visitados. Sin embargo, no faltan acertados apuntes cuando se refiere a las poblaciones de los pijaos y de los quijos. De los primeros, llama su atención el carácter guerrero. “Es gente - escribe- belicosísima y muy valiente, traidora y llena de asechanzas”. Carecían de asentamientos estables y su hábitat se reducía a las copas de los árboles. Practicaban una economía agrícola precaria, condicionada por los sucesivos desplazamientos a que se veían forzados.

Acerca de sus costumbres y creencias afirma:

“Es gente desnuda, y muy morena, membruda y fea; no adoran a ningún Dios ni entierran sus muertos, porque pocos se mueren de enfermedad. Entre ellos no se guarda parentesco de padre a hija, de hijo a madre, de hermano a hermana ni otro ninguno; sólo el marido guarda a sus mujeres... Es gente que se comen los unos a los otros y tienen carnicerías públicas, de que doy fe de haberlas visto”¹⁶.

De gran interés son los datos que ofrece sobre la crisis demográfica de los pijaos, aunque se nos antojan exagerados. De los 120.000 indios existentes en la época de su conquista por Benalcázar, sólo contabiliza 4.000 en el momento de su visita. Tal descenso lo atribuye a “sus continuas guerras y el comerse los unos a los otros”.

16. Pedro ORDOÑEZ DE CEBALLOS: *Viaje del Mundo*. Libro 1.º, cap. XXVIII.

Aunque al tratar de los quijos sigue la *Descripción* de aquella provincia, escrita por Pedro Fernández Ruiz de Castro, se dejan ver algunas impresiones personales que permiten conocer mejor aquel territorio. Un paraje que nos presenta como una tierra enferma, con ríos grandiosos y peligrosísimos y donde llueve todo el año. Mayor detalle se observa cuando se refiere a las múltiples especies animales que lo habitan, ofreciendo algunas descripciones de gran realismo y expresividad¹⁷. Otro tanto cabe decir de las noticias que brinda del pueblo de Pimampiro, en el que residió durante ocho años.

Alaba la bondad de su clima y la riqueza de su tierra, cuya producción compara con la mejor de España. No iba a la zaga su ganadería de la que informa sobre los precios de las principales especies: las vacas, a 20 reales; un gran carnero, cuatro; un cebón, 24; una gallina, tres cuartillos; por un real se podían adquirir tres conejos o tres perdices. La riqueza ganadera de la región posibilitaba una floreciente actividad mercantil que hacía concurrir en el pueblo a los habitantes de las comarcas próximas.

Como ejemplo de la meticulosidad narrativa del viajero jiennense, baste la siguiente cita en la que habla de la “granadilla”:

“La hechura de la fruta es a modo de una cidra pequeña, del grandor de una mano, sin punta o pezón, y en medio algo más gorda que en los extremos, y el de abajo un poco más grueso. La cáscara es gruesa como el dedo, y della se hace conserva; los granos son a modo de nuestras granadas no muy maduras, y todos están juntos sin repartimiento, dentro de una tela muy delgada; la flor desta fruta es misteriosísima, porque contiene en sí todos los misterios y pasos de la Pasión de Cristo; es de la manera de una azucena, como una campana blanca por de fuera y pintas leonadas; por dentro de color de rosa...”¹⁸.

Sin embargo, es la tercera parte del *Viaje* la que sobresale por su aportación a la geografía y náutica de la época. Su contenido se separa totalmente de las anteriores, que es esencialmente biográfico. A lo largo de los 24 capítulos que la conforman se ofrecen datos relativos a itinerarios, organización político-administrativa, eclesiástica y económica de los territorios indios.

17. Sobre la exploración y conquista de los quijos, ofrece abundantes datos la obra ya citada de José Rumazo.

18. Pedro ORDOÑEZ DE CEBALLOS: *Viaje del Mundo*. Libro 2.º, capítulo último.

En realidad, constituye el necesario complemento a los libros primero y segundo. Allí se pueden encontrar referencias inequívocas a los obrajes quiteños, “do se labra de todo género de paño rajás, rajetillas, frezadas, jergas y vale a precio muy acomodado”; al cerro de Potosí, su población, mitayos, salarios, condiciones de trabajo, etc.; a las minas de Huancavelica; al oro y esmeraldas neogranadinas; de Nueva España destaca la abundancia de metales preciosos y de ganado “que hay hombre que mata diez mil cabezas de ganado vacuno y otro tanto de cabras, sólo por enviar cueros a España”. Repara igualmente en la importancia de la seda y en las excelencias del arte de la plumería con trabajos tan acabados “que sino es quien los ha visto, no lo podrá creer”.

También se detiene en la agricultura y ganadería antillanas, insistiendo en la drástica despoblación sufrida¹⁹. En el caso de La Española, su juicio es, a todas luces, exagerado cuando señala que “no ha quedado natural y había cuatro millones de gente”.

Las descripciones de animales, aves y peces hacen recordar en muchos aspectos la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo del que se aleja, sin embargo, cuando deja correr su imaginación y sorprende con especies fantásticas. Tal ocurre cuando habla de ese águila “tan grande que en las uñas se lleva un elefante mayor que un gran toro”; o del árbol “que si cae su fruta en el agua se vuelve ave como ánsares”; o de ese otro árbol llamado *catopa* “que caídas las hojas dellos se hacen aves que vuelan”; y qué decir de la mujer-escorpión que afirma haber visto en Cochinchina²⁰.

Pocos escritos ofrecen una síntesis del mundo indiano tan apretada y curiosa como la realizada por este jiennense en el capítulo XXII del libro tercero del *Viaje del Mundo*. En esas páginas queda recogido el viejo esquema de diferenciar la república de españoles y la de indios, cada una con sus características propias. Las leves pinceladas que dedica a la de españoles no pueden ser más expresivas: “no aran, ni cavan como en España, antes tienen por presunción no servir en las Indias donde se tratan como caballeros e hidalgos”.

Con respecto al indio, adopta una actitud paternalista de la que se infiere una clara infravaloración del aborigen. No obstante, como la mayor parte del clero americano, participa de una posición dual que le lleva, por un lado, a

19. Fernando ORTIZ: *Un viaje a las Antillas a comienzos del siglo XVII*. “Revista Bimestre Cubana” (La Habana), XLVII (1941), pág. 402-406.

20. Pedro ORDOÑEZ DE CEBALLOS: *Viaje del Mundo*. Libro 3.º, caps XIX y XX.

sumarse a la difundida imagen del indio borracho, vicioso o vago y, por otro, a defenderlo a ultranza de los abusos de encomenderos, corregidores o mestizos. Incluso llega a proponer para la promoción de aquéllos la creación de seminarios para los hijos de caciques e indios principales, sufragados por las haciendas comunales indígenas. El mejor ejemplo de su preocupación por el indio lo constituye su labor de gobierno en Pimampiro a la que ya hemos aludido en otro lugar.

Tales son algunos aspectos de la contribución de Ordóñez de Ceballos a la historiografía indiana. “Clérigo agradecido”, “Elcano con sotana”, “Cristiano errante” y otros muchos más calificativos reflejan la sorprendente personalidad de este soldado aventurero, explorador, marino, misionero, fundador de ciudades e historiador.

Sin duda, los legajos existentes en el Archivo General de Indias de Sevilla custodian abundante documentación, cuyo examen ha de ayudar a un mejor conocimiento de su figura. Y es que cuarenta años después de haber sido formuladas, todavía tienen sentido las palabras de Emiliano Jos en relación con Ceballos:

“El doctorado que quiera emplear muchos meses en un estudio crítico y documentación de la vida y obras de este cristiano errante, aquí encontrará un espacio oceánico para importante memoria”²¹.

21. Emiliano JOS: *art. cit.*, pág. 20.